



altea

embrujo de luz



Seguramente existen muy pocos lugares en la Tierra cuya belleza se pueda comparar con la belleza de Altea.

Y es que en este trocito de costa mediterránea se conjugan elementos esenciales que potencian el bienestar material y el regocijo personal necesarios para llevar una vida plena y jubilosa.

spell of light | There must be very few places on Earth that can equal Altea for beauty. And that is because this Mediterranean stretch of coast merges treasures that facilitate material easiness and inner joy, so essential to live a full and happy life.

Por by Patricia Howell

Por una parte, y según la Organización Mundial de la Salud, Altea goza de uno de los más saludables climas del planeta; a ello se suma un litoral de más de seis kilómetros, en el que se combinan soberbios acantilados, calas turquesa y playas impolutas de tibias arenas, un paraíso para los amantes de las actividades al aire libre, que pueden disfrutar del sol 320 días al año.



A ello hay que sumarle los infinitos tonos de azul que envuelven la Bahía, un fenómeno que muchos reconocen como único - en el que el cielo y el mar viven un rito permanente de color que ejerce la magia de una medicina espiritual, y llena el corazón de bienestar y alegría.

Por otra parte, Altea ha sabido enfocarse en un turismo residente de alta calidad, soslayando la destrucción ambiental y los altos edificios, y desarrollando un ambiente distendido y cosmopolita, basado en pequeñas y exclusivas boutiques, exquisitos restaurantes, comercios de escala humana, hermosas terrazas y actividades artísticas, deportivas y lúdicas de todo tipo.

Ambos factores, la belleza de su clima y de su geografía, y su armoniosa vida social, constituyen los dos brazos que arrojan a este paraíso azul de encantamiento sin igual llamado Altea.

Rica en influencias culturales y profundamente enraizada en su historia, Altea se remonta miles de años atrás, en que los habitantes de las tribus ibéricas, los fenicios, los griegos, los romanos y los árabes fueron dejando su huella indeleble. Desde acueductos y sofisticados sistemas de riego, a técnicas avanzadas de cultivo y de pesca, Altea ha disfrutado desde siempre de los mejores regalos de la tierra y del mar.

Afamados artistas y artesanos, prósperos negociantes, excelentes maestros de cocina, refinados comerciantes y viajeros de todo al mundo, han hecho de Altea un universo de prosperidad, deleite y elegancia.

Y hoy en día, Altea sigue manteniendo el mismo hechizo que ha encantado desde siempre a extranjeros y nativos por igual, ese en el que sus ricas y antiguas tradiciones se entremezclan con la energía vital y

moderna de la Europa contemporánea y dan como resultado un mundo de distinción y estilo, en un marco de pureza natural mediterránea.

Altea recibe, además, la bendición de las Fuentes de Algar (Fonts d'Algar), un santuario de nacimientos de agua, verdor, cascadas y pozas transparentes, que la suple generosamente de agua mineral durante todo el año.

Altea, vida y cultura

El casco antiguo de la ciudad, que se remonta a 1244, es un laberinto de callejuelas empinadas, blancas casas de pueblo, balcones colgantes, puertas labradas, jazmines y geranios. Aquí se armonizan hogares privados con numerosas galerías, estudios de arte, tiendas de artesanía, boutiques, grandes restaurantes, y acogedoras terrazas, en una algarabía constante que conduce calle arriba, hacia la plaza principal, el corazón de Altea. La Iglesia de la Virgen del Consuelo, con su domo de azules que la remonta por encima de toda la Bahía, es el añoso testigo del esplendor y la vitalidad de Altea.

Abajo, siguiendo la franja de costa, las palmeras adornan el desarrollo de la Altea más moderna. El Paseo Marítimo, flanqueado por comercios, tiendas y restaurantes, conduce al Puerto Deportivo Luis Campomanes, conocido también como Greenwich Marina, uno de los mejores puertos deportivos de toda la costa Mediterránea. El Paseo Marítimo lleva también al pintoresco puerto de pescadores, al que seis veces por semana ingresan los frescos frutos del mar, propios de la exquisita comida de Altea.

El arte y la cultura son prioridad en Altea, a la que se conoce como la Capital Cultural de la

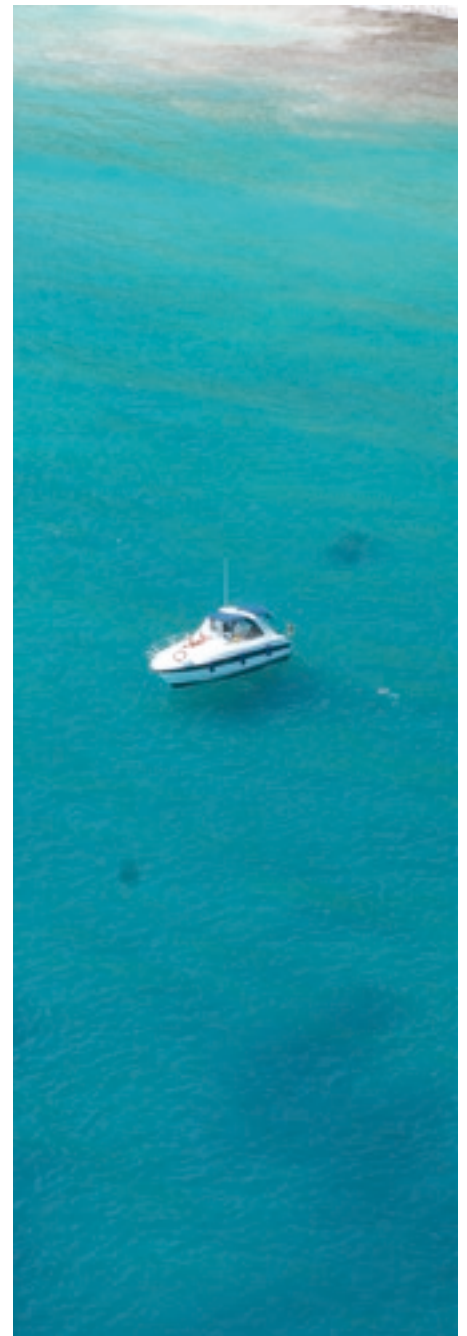
Región Valenciana. Altea alberga la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Miguel Hernández, y con el apoyo de la UNESCO, mantiene el Museo Étnico de Instrumentos Musicales y el Centro Internacional de la Música, que atrae numerosos estudiantes, bandas y orquestas de todo el mundo.

Una sala de conciertos y espectáculos de magnífica tesitura, el Palau de Altea, corona la actividad cultural de toda la región. Reconocidos artistas, músicos, compañías de teatro y danza, coros y orquestas hacen aquí un alto en el camino para entregar sus dotes al abundante público que disfruta del arte.

Parte de este vibrante legado cultural se puede saborear en el famoso Mercado del Martes, reconocido como uno de los mejores de España, en el que la mezcla de lenguajes, razas, culturas y religiones y el comercio de todo tipo de mercaderías de origen mediterráneo, permanece viva.

Altea es también famosa por las coloridas ferias y festividades que se organizan en memoria de acontecimientos históricos y religiosos. Muchas de estas celebraciones, que a veces se prolongan hasta por una semana, hacen gala de increíbles vestuarios, procesiones, música en vivo, corridas de toros callejeras, fabulosos juegos artificiales, tapas y gigantescas paellas; mediante sus fiestas, la comunidad honra el espíritu de sus tradiciones, y la gloria del pasado se mezcla con el energía vital de una Europa contemporánea.

Al dejar el centro de Altea, una sucesión de elegantes áreas residenciales y algunos exclusivos hoteles se desplaza suavemente hacia las colinas, donde el olor a lavanda y a pino y los grandes huertos de naranjos, olivos y almendros, embellecen las estaciones.



According to the World Health Organisation, Altea has one of healthiest climates on the planet, with over six kilometres of coast that combines superb cliffs, turquoise coves and pristine beaches with 320 days of bright sun, a paradise for outdoor lovers.



Foto Diego Coello

What's more, the infinite tones of blue surrounding the Bay -something unique as they say- where the sky and sea live a permanent ritual of colour, act like spiritual medicine, filling the heart with bliss and contentment.

On the other hand, Altea has secured itself against mass tourism and huge building developments, attracting high quality residents that cherish small exclusive shops, exquisite restaurants, human scale businesses, beautiful terraces and artistic, sporting and leisure activities of all sorts.

Both factors, the beauty of its climate and geography and its harmonious social life, are the two arms that embrace this enchanting paradise called Altea.

Rich in cultural influences, and deeply rooted in history, Altea goes back thousands of years, where Iberian tribes, Phoenicians, Greeks, Romans and Arabs left their indelible tracks. From aqueducts and sophisticated irrigation systems, to advanced agriculture and fishing techniques, Altea has always received the best gifts from the earth and the sea.

Famous artists and craftsmen, prosperous business people, excellent chefs, refined traders and world travellers have made of Altea a universe of prosperity, elegance and pleasure.

Today, Altea preserves the same spell that has always enchanted foreigners and natives alike; rich, ancient traditions blend with the modern, vital energy of Europe to produce a world of distinction and comfort, in a context of genuine Mediterranean lifestyle.

Altea further receives the blessing of the Fuentes de Algar (Fonts d'Algar), a natural source of water, greenness, waterfalls and transparent pools, which provide a generous

supply of mineral water throughout the year.

Altea, life and culture:

The old city centre, which dates from 1244, is a maze of steep narrow streets, white village houses, hanging balconies, carved doors, jasmine and geraniums.

With a constant joie de vivre, homes harmonise with countless galleries, art studios, craft shops, boutiques, restaurants and friendly terraces that lead up to the main square, the heart of Altea. Here, like a sentinel that overlooks the Bay, The Church of the Virgen del Consuelo, crowned by its blue dome, bears timeless testimony to the splendour and vitality of Altea.

Below, following the stretch of the coast, the palm trees embellish the modern Altea. The sea promenade is flanked by stores, shops and good restaurants, and leads to the Luis Campomanes Marina, also called Greenwich Marina, known to be one of the best in the Mediterranean coast. The seafront also leads to the picturesque fishing port, where the fresh seafood that graces Altea's exquisite cuisine, arrives six times a week.

Art and culture are a priority in Altea, known as the Cultural Capital of Valencia. Altea houses the Faculty of Fine Arts of the Miguel Hernández University, and with UNESCO support maintains the Ethnic Museum of Musical Instruments, and the International Music Centre, which attracts students, bands and orchestras from all over the world.

The magnificent Palau Altea, a cultural complex with a concert and performance hall of supreme quality, crowns the cultural activity of the whole region, as world famous artists, theatre and dance companies, choirs and orchestras, stop by to perform for the wide public that takes delight in the arts.

Another part of Altea's cultural legacy can



be savoured in the famous Tuesday Market, recognised as one of the best in Spain, in which the mixture of languages, races, cultures, religions and trade of all sorts of Mediterranean goods remains alive.

Altea is also famous for the colourful parties and national festivities, organized in remembrance of historical or religious events. Many of these celebrations, which sometimes last for a week, are a gala of incredible costumes, processions, live music, bull running, fabulous fireworks, tapas and huge paellas. With these festivities, the community honours its traditions, and the glory of the past is mixed with the vital energy of contemporary Europe.

On leaving the centre of Altea, a succession of elegant residential areas, and exclusive hotels, softly sweeps towards the hills, where the smell of lavender, pine, orange orchards, olives and almonds embellish the seasons.

